



Ordo naturae-ordo politicus et ordo iuridicus en la Filosofía Política de Niccolò Machiavelli

Prof. Dr. José Ricardo Pierpauli

1. La intención de Maquiavelo a través de su obra política

La *intención* de Maquiavelo se desdobra claramente en sus dos obras más importantes. En efecto, y como juiciosamente apunta Leo Strauss, el Florentino le habla en sus *Discursos* al príncipe del futuro, mientras que en *El Príncipe* se dirige al príncipe en ejercicio del poder¹. Por su parte, el hecho que el marco de fondo de los *Discursos* sea un gobierno republicano, no implica que la verdadera intención de Maquiavelo sea fortalecer la República. Maquiavelo, como antes Aristóteles y luego Tomás de Aquino, se postula a favor de la institución de un *régimen político mixto*, vale decir aquel en el que se combinan la Monarquía, la Aristocracia y la República. Maquiavelo podría permanecer deudor de Tomás de Aquino a este respecto, si tuviéramos en cuenta que su fervor patriótico y su orientación doctrinal a favor del orden político fuerte, tenía como trasfondo precisamente la amenaza política de dicho orden en la Florencia de su tiempo. No obstante, Maquiavelo se desliza definitivamente hacia la Modernidad, según que el centro de referencia ético político, a los fines de la preservación del ordenamiento político, no es otro que la propia intención ético política del príncipe. *Recién cuando el principado se instituye, pueden los hombres conocer qué cosa es lo Justo y que lo Injusto*. En la *intención* de Maquiavelo la Ética no es el presupuesto de la Política, sino

¹ Cfr. STRAUSS L., *Thoughts on Machiavelli*, Chicago-London, 1958, ps 20-21

esta de aquella. *Justum est quid ad regem placuit, sed non secundum naturam.*

Así pues, el programa de la siguiente exposición pretende demostrar que la constitución del orden político depende de las premisas epicureistas que Maquiavelo recibió, a través del poema de Lucrecio (*De rerum natura*) a propósito de su modelo ético². En orden al criterio de fundamentación del orden político ofrecido por Maquiavelo, se pondrá de manifiesto que el orden de precedencia que caracteriza mi segundo paradigma de la Filosofía Política, esto es, *ordo naturae-ordo politicus et ordo iuridicus*, fue mantenido por Maquiavelo, pero no sin haber modificado sustancialmente la comprensión del *orden de la persona humana*, sobre la base de los presupuestos atomistas de Lucrecio. La tesis de fondo puede pues enunciarse de este modo: No le corresponde al Florentino el título de auténtico fundador del proyecto moderno, sino a Hobbes.

2. Acerca de la naturaleza del hombre como punto de partida. La influencia de Lucrecio y la corrección del paradigma ético de Aristóteles como fundamento de la Política

Dos son los niveles hacia los que se proyecta la concepción lucreciana de la *naturaleza* como fundamento de la Ciencia Política de Maquiavelo. En efecto, por un lado el Florentino comprende al hombre como una cierta realidad en *movimiento necesario* y, por el otro, el orden total de la naturaleza está sometido también a las reglas de un cierto *moto perpetuo*, pero, al parecer sujeta a los dictados de una cierta deidad (Marte) que gobierna y orienta los hechos hacia la *permanente confrontación*. Esas dos perspectivas nos permiten reconstruir la siguiente relación de proporcionalidad. En efecto, la naturaleza como un todo, es presentada por Maquiavelo como sometida al *acaso* o a la *fortuna*, mientras que el movimiento propio del hombre se expresa como *virtud*. Desde el punto de vista ético, la teoría antropológica maquiavélica puede traducirse como instinto, mas el instinto se traduce como *envidia* y luego como *odio*. La envidia es el fundamento del

² Consta de modo fehaciente que Maquiavelo conoció la obra de Lucrecio. Cfr. RAHE P., *In the Shadow of Lucretius: The Epicurean Foundations of Machiavelli's Political Thought*, en: *History of Political Thought*, Vol. XXVIII, No 1, Spring, 2007, ps. 31 y sgts

odio y entre ambos dinamizan el deseo de *posesión* (esto es, de expansión y de conquista del propio orden político). De este modo, Maquiavelo es el propulsor de una moral enteramente nueva. El odio y la envidia son parte constitutiva de la naturaleza humana y no una opción en el marco de las preferencias, pues se trata de las expresiones éticas de la ley de la continua mutación del alma humana. Luego la virtud no implica referencia alguna hacia la determinación racional de un justo medio, sino precisamente lo contrario, la orientación instintiva de la fuerza con vistas a satisfacer la envidia. *Las cosas humanas están siempre en movimiento*³. Si Espinosa redujo al hombre a la categoría de *autómata espiritual* y luego Hobbes, a la categoría de *robot en movimiento*, toca a Maquiavelo la reducción del hombre a la categoría de *autómata en combate*.

En virtud de la misma lógica, el hombre político que es Maquiavelo y en el que piensa como instrumento del Príncipe nuevo, no es tan solo egoísta por naturaleza, sino también *guerrero*. El militar está, pues, inescindiblemente unido al político y ello explica la propensión del Secretario Florentino por complementar sus teorías políticas con importantes consejos referidos al arte de la guerra. *El hombre debe ser un buen guerrero*⁴ El cultivo del arte de guerrear es el producto resultante de la continua mutación de la naturaleza humana. En el hombre, como en la naturaleza, hay movimiento continuo, pero también *choque continuo*, así como lo hay en la teoría atomista que nos transmitió poéticamente Lucrecio. La traducción ética de este postulado nos la ofrece Maquiavelo en los términos siguientes: *...los hombres suelen lamentarse del mal y hastiarse del bien...ambas pasiones producen los mismos efectos*⁵, vale decir, la confrontación. Ahora bien, si por un lado el odio y la envidia pueden leerse como impulsos útiles, a los fines de agrandar el dominio del Príncipe, por el otro se trata de dos rasgos que pueden tornarse negativos y por tanto de cuidado por parte de quien gobierna.

Siempre ha sucedido y siempre sucederá que los hombres grandes y excepcionales son dejados de lado en una república en tiempos

³ MAQUIAVELO N., *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, en: NICCOLO MACHIAVELLI, *Tutte le opere*, Roma, 1998, L II, Cap. .p. 141

⁴ MAQUIAVELO N., *op. cit.*, L. Cap. 10, ps. 158-160

⁵ MAQUIAVELO N., *op. cit.*, L I, Cap. 37, p. 109

de paz, porque la envidia que les acarrea el prestigio que han ganado con su virtud hace que en tales tiempos surjan muchos ciudadanos que pretendan ser, no sus iguales, sino sus superiores⁶

Sin embargo, la misma envidia les abre a los hombres un flanco débil que el buen príncipe debe saber reconocer y explotar. Esa debilidad puede examinarse desde dos puntos de vista. El primero, desde la perspectiva del gobierno de los propios súbditos, y el segundo, desde el punto de vista de la conquista de otros principados. Desde el primer punto de vista, el príncipe nuevo debe pues *compartir* sus logros con los súbditos, manteniendo las conquistas y prebendas antes alcanzadas, pero debe también cuidar que el otorgamiento de ventajas no les permita crecer en forma desmedida, de tal modo que la envidia se torne el motor de la insurrección. En cambio, desde el segundo punto de vista, el buen príncipe debe saber que:

...los hombres desean novedades y tan deseosos de cosas nuevas se muestran los que están bien como los que están mal, pues como he dicho otra vez...los hombres se cansan del bien y se lamentan del mal. Este deseo hace que se les abran puertas a cualquiera que, en una provincia, se pone a la cabeza de una innovación y, si es forastero van detrás de él...⁷

Por ello Maquiavelo aconseja tomar cuidado de los extranjeros, pero también en vistas de la conquista, aconseja favorecer siempre a los más humildes, quienes, siendo más numerosos, puedan ser también numerosos entre los guerreros que defiendan el orden político. El Florentino no es amistoso con los poderosos, que son menos, pues apenas con poco crecimiento, ya podrían amenazar la estabilidad del principado. Maquiavelo parece concebir el egoísmo humano y el odio en términos no solo cualitativos, sino también cuantitativos, pues el pueblo, como sumatoria de los hombres singulares, odia más efectivamente que el ciudadano aislado. Bien ha señalado Leo Strauss a este propósito que el supuesto *patriotismo* de Maquiavelo no es más que el orgullo, el odio y la envidia elevados a su máxima expresión⁸. Así

⁶ MAQUIAVELO N., op. cit., L III, Cap. 16, p. 230-231

⁷ MAQUIAVELO N., op. cit., L III, Cap. 21, p. 236

⁸ Cfr. STRAUSS L., *Thoughts on Machiavelli*, Chicago-London, 1958, ps. 10-11

pues, para ser auténticamente humano el hombre debe ser un buen guerrero, o bien estar siempre dispuesto a guerrear, preparándose criteriosamente en tiempos de paz. La preparación para la guerra es, de este modo, un capítulo de la politicidad del hombre.

Pero como las cosas de los hombres están siempre en movimiento y no pueden permanecer estables, es preciso subir o bajar, y la necesidad nos lleva a muchas cosas que no hubiéramos alcanzado por la razón, de modo que, si una república está organizada de forma apta para mantenerse, pero sin ampliación, y la necesidad la obliga a extenderse, enseguida temblarán sus cimientos y la harán desplomarse en ruinas. Y además, si el Cielo le fuese tan benigno que la librase de la guerra, es preciso, al establecer la república, tomar el partido más honorable y organizarla de modo que, cuando la necesidad la obligue a engrandecerse, pueda hacerlo, y sea capaz de conservar lo que conquista⁹

Dos consideraciones extraídas del texto precedente nos permiten reafirmar la corrección propuesta por Maquiavelo respecto del modelo ético de Aristóteles. La primera, la completa falta de racionalidad y, la segunda, la imposibilidad de permanecer en el justo medio. El *moto perpetuo* que caracteriza el *novus ordo personae* del Florentino se manifiesta, a los fines de motorizar la guerra y la conquista, como odio y envidia sin límites. Toca a la Prudencia tan solo la orientación estratégica de ese impulso instintivo que es el odio y la envidia. En qué consiste esa orientación estratégica? O bien, de qué modo es posible detectarla? Para resolver este enigma de la vida moral y política debemos retornar a la relación de proporcionalidad que fuera reconstruida entre *virtud* y *fortuna*. La orientación estratégica debe estar fundada en el siguiente principio:

...los hombres pueden secundar la fortuna, pero no oponerse a ella...pueden tejer sus redes, pero no romperlas. Sin embargo, jamás deben abandonarse, pues, como desconocen el fin, y como la fortuna emplea caminos oblicuos y desconocidos, siempre hay esperanza y así, esperando, no tienen que abandonarse, cualquiera que sea su suerte y por duros que sean sus trabajos¹⁰

⁹ MAQUIAVELO N., op. cit., L I, Cap. 6, p. 70 y L II, Proemio, p. 178

¹⁰ MAQUIAVELO N., op. cit., L II, Cap. 29, ps. 193-194

El texto resuelve pues el interrogante, pero además nos ofrece la confirmación cabal de la presencia de una nueva moral, basada tan solo en la intuición y no en la orientación teleológica aristotélica. El hombre político en que Maquiavelo piensa, es un guerrero, que tan solo ha hecho una pausa en el combate. Sin embargo, retomando los términos de nuestro interrogante, debe decirse que el descubrimiento de la oportunidad propicia no es un atributo de todos los hombres, sino solo de los elegidos. Descubrir la oportunidad propicia y saber aprovecharla exitosamente es solo patrimonio de pocos hombres, aun de un solo hombre, que emerge de entre la multitud en las situaciones cruciales. No obstante, ese hombre valeroso no es enteramente libre de la deidad que rige todo el movimiento de la naturaleza, pues tanto puede contribuir al crecimiento, como a la ruina del propio Estado.

Quando la fortuna quiere que se produzcan grandes acontecimientos, sabe cómo hacerlo, eligiendo a un hombre de tanto espíritu y tanta virtud que se dé cuenta de las oportunidades que ella le ofrece. Y lo mismo sucede cuando quiere provocar la ruina, escogiendo hombres que contribuyan a arruinarlo todo¹¹

Tres conclusiones pueden extraerse de lo dicho hasta aquí, en el plano de la *Ética* de Maquiavelo. La primera, que la referencia acerca del contenido de los grandes conceptos de la moral depende enteramente de la decisión del Príncipe nuevo. La segunda, que la noción de virtud maquiavélica, precisamente por estar tan solo subordinada al instinto, descarta cualquier orientación sapiencial en el sentido aristotélico y, por ello, permanece sujeta casi instintivamente a una cierta deidad natural como podría ser Marte o Venus. A este respecto, debe destacarse que las premisas lucrecianas de las que Maquiavelo se torna deudor, reconocen inequívocamente el referido contexto teológico pagano y, por tanto, puede presumirse razonablemente que, al no disponerse de una manifiesta negativa del Florentino respecto de la validez de tales premisas teológicas, bien pudo asumirlas al menos en forma encubierta. De qué otro modo puede entenderse sino, el hecho que la fortuna quiera una u otra cosa, toda vez que Maquiavelo no se ocupa del problema de las obras de la Providencia Divina en la Histo-

¹¹ MAQUIAVELO N., op. cit., L II, Cap. 29, p. 193

ria? La tercera conclusión puede expresarse así: la Ética de Maquiavelo no está solo dirigida al hombre como tal, sino de modo velado, al *príncipe del futuro*. En efecto, esa orientación moral contiene por último, todo un programa de acción política¹².

3. *Ordo naturae-ordo politicus et ordo iuridicus* en la Teoría del Estado de Maquiavelo

Extraídas pues las conclusiones precedentes en punto a la naturaleza humana, toca ahora examinar la profunda modificación asumida por Maquiavelo respecto del concepto de *ordo naturae* en su versión pre-clásica, así como su proyección como fundamento del *ordo politicus* y del *ordo iuridicus* respectivamente. A este respecto Maquiavelo también se ubica, en principio, a *medio camino* entre Miedioevo y Modernidad. Si tan solo tuviéramos en cuenta el criterio de precedencia y por tanto, de fundamentación, enunciado mediante los tres niveles de *orden*, sin duda Maquiavelo aportaría una prueba contundente en favor de la *continuidad* entre el modo de pensar pre-clásico y el moderno. Mas esa conclusión se debilita notablemente si tenemos en cuenta que el Florentino mantuvo el predicho orden de fundamentación, no sin antes modificar notablemente la noción de *ordo naturae* y luego de operar importantes modificaciones en el nivel religioso, en el teológico, en el metafísico y en el ético.

Desde el punto de vista teológico debe decirse que la actitud de Maquiavelo carece de todo rigor científico, pues tan solo se limita a asumir tres actitudes básicas. La primera, aceptar tácitamente la perspectiva de la religión pagana que está en la base de la posición anti-metafísica de Lucrecio. La segunda en cambio, consiste en poner en duda la existencia de los premios y de los castigos que Dios tiene reservados en la vida del más allá, según la perspectiva de la Religión Revelada¹³. La tercera, Maquiavelo redujo la cuestión religiosa, tanto en la perspectiva del paganismo como en la del cristianismo, a un factor apenas *motivacional* de la acción política, pero no a la conversión del alma humana respecto de una realidad operante como es Dios

¹² MAQUIAVELO N., *Il Principe*, en: NICCOLO MACHIAVELLI, *Tutte le opere*, Roma, 1998, ps. 14-15

¹³ Cfr. MAQUIAVELO N., *Discorsi*, L I, Cap. 12, ps. 80-81

Creador y Legislador Universal. La aceptación de la Creación por parte de Maquiavelo no es más que el preludio de una herejía posterior. En efecto, el hombre, según fue dicho, es *puro instinto y objeto de contención*. Vale decir, si desde el punto de vista del modelo pre-clásico podía postularse una relación de armonía entre *ordo naturae* y *ordo politicus*, desde el punto de vista moderno en el que se inscribe Maquiavelo, esa misma noción de *ordo naturae*, de raíz aristotélica, fue negada tácitamente, toda vez que, en lugar de *ordo*, postulo el Florentino una naturaleza incapaz de articularse pacíficamente en el marco comunitario. Así pues, entre *ordo naturae* en su significación pre-moderna y Política, en su sentido moderno, hay, según Maquiavelo, una relación de *antagonismo*. Dicho de otro modo, el orden político en el que Maquiavelo piensa, es *inconciliable* con las exigencias propias del *ordo naturae* en su versión pre-moderna. El hombre político que está en el punto de partida de la concepción política del Florentino, es un hombre herido por el pecado original que por un lado, no posee en su naturaleza el sello del Creador, y, por otra parte, no dispone del auxilio de la Gracia, a fin de orientar la totalidad de su vida en vistas de la Salvación Eterna. Así pues, la herramienta adecuada para dominar y corregir la naturaleza díscola no es otro que el *Poder*. Luego, el poder político es la terapia adecuada que le permite a Maquiavelo corregir el error cometido por Dios Creador en vistas de la politicidad.

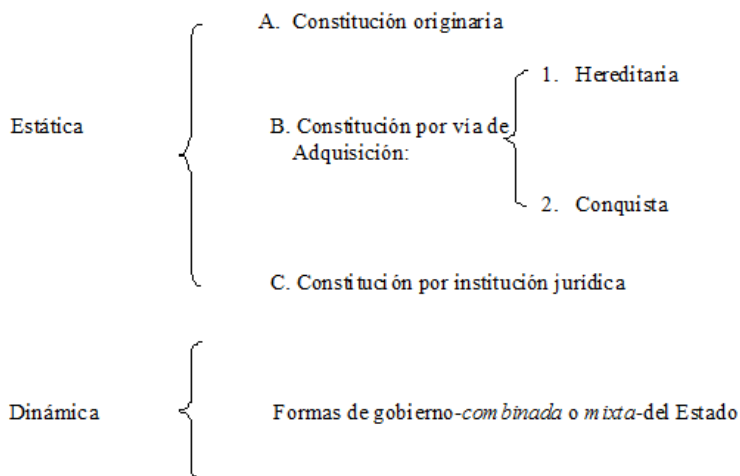
La Naturaleza no implica un cierto orden como criterio referencial de la vida moral y política, sino un mecanismo de acción y reacción sometido a la fortuna o bien al acaso (Lucrecio). La naturaleza humana, en ese contexto, no es más que un conjunto de impulsos meramente instintivos que se expresan como *odio, envidia y orgullo*. El *novus ordo naturae* pensado por Maquiavelo se traduce en el caso del hombre, como una vida de *aislamiento natural* semejante al de las fieras salvajes¹⁴. Ello amenaza de tal modo la propia subsistencia, hasta tornar necesaria la aparición de una de entre todas las bestias, que en virtud de su propia *virtud*, que es fundamentalmente *coraje*, sea capaz de garantizar la propia subsistencia y la del nuevo orden político constituido. Así pues, el plan de la presente exposición incluye la reconstrucción del proceso de constitución del Estado, del modo apropiado de su gobierno y acerca del método de la nueva Ciencia Política. Por

¹⁴ Cfr. MAQUIAVELO N., op. cit., Cap. 2, p. 62

último, se ofrecerán dos capítulos que afectan los más profundos cimientos del *novus ordo politicus* a saber, el papel del *ethos* y de la *religión* en vistas de la fundación, engrandecimiento y preservación del Estado.

a. Rasgos esenciales de la Teoría del Estado de Maquiavelo: La perspectiva estática del orden político

La referencia a una dimensión estática y otra dinámica del orden político alude respectivamente a la constitución del Estado y a su actividad histórico-política. Respecto del problema de la *constitución* del Estado pueden observarse *tres tipos* a saber, la *constitución originaria*, aquella que tiene lugar por vía de *adquisición*, sea esta por vía *hereditaria* o por la *conquista*, y finalmente, la *constitución por institución jurídica*. La perspectiva estática del orden político se ocupa pues, de los tres tipos de constitución del Estado. Gráficamente:



El punto de vista de la constitución originaria del Estado alude a lo que podríamos llamar la *génesis natural* del ordenamiento político. La misma fue reconstruida por Maquiavelo aproximadamente en estos términos: Los hombres deben superar la precaria condición del *estado de naturaleza*, donde viven como fieras salvajes, para constituirse políticamente. Sin embargo, dada la mutación continua que tiene lugar

en el alma humana, esto es la codicia, la envidia y el odio, la constitución originaria (A) del Estado debe prever dos aspectos a saber, la preparación para la guerra de defensa y/o de adquisición (B) de nuevos Estados. Así como los hombres deben ser conquistados para la propia causa o, caso contrario, eliminados, también los Estados, en especial los vecinos, deben ser dominados o eliminados. Luego, en el marco de mi triple clasificación del concepto de constitución, puede afirmarse que toca la primacía a la constitución originaria del Estado (A). Posteriormente nace en su seno el concepto de Justicia Política originaria el cual debe su completa determinación a *la decisión* del príncipe (C). En la constitución originaria tiene lugar la superación del *estado de naturaleza* precario en que viven todos los hombres. Hay aquí, como también en el caso de Hobbes, una confrontación inevitable, pero, en el caso concreto de Maquiavelo, debida claramente a la *naturaleza en movimiento* que genera el *odio* y la *envidia*. En virtud de dicha situación inicial y natural de beligerancia, podría postularse que la constitución de un Estado por vía de adquisición (B) resulta una natural consecuencia de lo que he llamado aquí la constitución originaria del Estado (A). Dicho en otros términos, es propio de cualquier Estado, no solo su constitución, sino su expansión y engrandecimiento (B).

Por tal motivo, la constitución originaria del Estado presupone la preparación para la guerra. En el pasaje superador desde el estado de naturaleza hacia la constitución originaria del Estado puede verificarse, aunque modificada, la relación de fundamentación que media entre el *ordo naturae* y el *ordo politicus*. Debe subrayarse que los tres tipos de constitución obedecen a una única motivación de orden utilitarista. En efecto, los hombres se constituyen en un Estado, no de modo natural y armónico, sino en vistas de la propia *conveniencia* y según la *convención*, que se traduce de modo especial en la constitución jurídica originaria. ...*Las distintas clases de gobierno aparecieron entre los hombres por azar, porque, en el principio del mundo, siendo pocos los habitantes, vivieron por algún tiempo dispersos*¹⁵ A propósito de esta importante cuestión, debe observarse que el proceso aquí descrito por Maquiavelo contiene de modo potencial aquello que más tarde, en la obra de Hobbes sería caracterizado con mayor rigor sistemático como

¹⁵ MAQUIAVELO N., *Discorsi*, L I, Cap. 2, p. 62

el *estado de naturaleza*. He aquí pues un motivo especialmente relevante para reafirmar la tesis aquí propuesta, esto es, que aquello que era apenas una intuición en el Florentino, se tornó conclusión en el caso de Hobbes. Por tal motivo, es Hobbes y no Maquiavelo el auténtico fundador del proyecto filosófico político moderno. El proceso de constitución originaria puede desdoblarse según las siguientes etapas.

- Estado de dispersión y salvajismo al modo de las fieras
- Multiplicación de la especie humana
- Reunión de los hombres
- Búsqueda del más fuerte y del hombre de mayor coraje por necesidad de la defensa,
- Institución del elegido como jefe
- Prestación de la obediencia al jefe instituido
- Recién a partir de la institución del jefe político pudieron todos los hombres conocer qué cosa es lo Justo y lo Honesto
- Institución de la ley positiva y de los castigos con la finalidad de reprimir el odio y la envidia subyacente entre los hombres

He aquí pues las etapas progresivas en virtud de las cuales pudo constituirse el primer ordenamiento político. Dos observaciones surgen de lo dicho. La primera, debe notarse la clara semejanza que, a los efectos de la constitución originaria del Estado, se observa entre el modelo de Lucrecio, ofrecido en *De rerum naturam...*¹⁶ y el de Maquiavelo tomado de sus *Discorsi*. La segunda cuestión; el concepto de Justicia Política en el origen, es de tal importancia y proyección que la vida política y también la elección posterior de un príncipe ya no tendría lugar, en orden al coraje, sino según que ese nuevo príncipe se ajustara o no al concepto originario de Justicia. En virtud de lo dicho por Maquiavelo, puede afirmarse a este propósito la existencia temprana de la noción de *poder constituyente originario*. Mediante la constitución del concepto de Justicia Política *ab origen*, puede completarse el orden de precedencia y de fundamentación a la luz del cual

¹⁶ Desde el primer versículo hasta el 924 del *De natura rerum* el relato parece seguir la cronología del libro del Génesis. Desde 925 a 1160, la semejanza tiene lugar respecto de la temática del Libro I de la Política de Aristóteles. Cfr. LUCRECIO, *De rerum natura*, La natura delle cose, Ed. De F. Vizioli, Roma, 2008, L. V., ps. 250 y sgts.

vengo examinando la erección del Estado. Vale decir, de este modo el *ordo politicus*, personificado en la elección del más fuerte, permite ahora instituir el *ordo iuridicus*. Dicho orden, además de su carácter referencial a los fines de la legitimidad política, ofrece el marco ético para el ejercicio de la virtud ciudadana. Se trata de un factor de cohesión que, en definitiva, garantiza como ningún otro, la anhelada *unidad* del Estado. Es por ello que Maquiavelo recomienda, para los casos de adquisición de nuevos principados o republicas, el respeto, estratégico y con reservas, por el concepto de Justicia precedente. Para el Florentino la Justicia Política originaria es el centro de referencia que permite aun la restauración de un ordenamiento político en estado de crisis¹⁷. Dicha Justicia originaria bien puede reemplazar la construcción de grandes fortalezas para la defensa. De hecho, según lo enseña Tito Livio para el caso de Roma, esta ciudad vivió libre, mas debido a las constituciones virtuosas, que a la construcción de grandes fortalezas¹⁸.

Ahora bien, una vez constituido el Estado, la *conquista*, vale decir la *adquisición* de nuevos Estados, constituye su misma naturaleza. El ansia de conquista es connatural al hombre y a los Estados¹⁹ Tanto para el caso de la elección de hombre de mayor coraje, como para el caso de la adquisición de nuevos Estados, Maquiavelo ofrece cuatro caminos diferentes. En efecto, podemos adquirir un nuevo Estado por gracia de la *fortuna*, por mérito propio, vale decir, por nuestra propia *virtud*, mediante la *comisión de delitos y perversidades* o bien, por último, mediante el *favor de los conciudadanos*²⁰ Fortuna y Virtud mantienen una relación bidimensional, a saber, la Fortuna puede ser propicia mostrando la ocasión adecuada para actuar, mientras que por su parte, la Virtud es enteramente indispensable para aprovechar dicha ocasión. La *Virtud* es un impulso vital sujeto a la *necesidad*. El deseo de conquista es connatural al hombre. Pero también la *Fortuna* se rige por la *necesidad*. He aquí una vez más presente en la estructura del pensamiento de Maquiavelo, una tesis capital para el atomismo lucreciano y epicureista. En virtud de la misma, se torna claro en la argumentación política del Florentino, la relación circular que media entre

¹⁷ Cfr. MAQUIAVELO N., *Discorsi*, L. III, Cap. 1, p. p. 199

¹⁸ Cfr. MAQUIAVELO N., *Discorsi*, L II, Cap. 24, p. 184

¹⁹ Cfr. MAQUIAVELO N., *Il Principe*, Cap. 3, p. 11

²⁰ Cfr. MAQUIAVELO N., *op. cit.*, Cap. 7, ps. 17-20

las ideas de Virtud, Fortuna, Necesidad y Naturaleza. ... *como antes decía, los hombres al obrar, deben tener en cuenta la cualidad de los tiempos*²¹ Cada acción valerosa al servicio de la Patria se ordena a la correcta determinación de los tiempos ofrecidos por la *Fortuna*. En el mismo sentido afirma Maquiavelo, ...*se equivocaría menos y tendría la fortuna prospera quien sepa, como decía, ajustar su proceder con el tiempo, sobre todo si obra según la inclinación de la naturaleza*²² Obrar según la naturaleza es obrar según la fuerza del instinto, que es en rigor Virtud. Por el contrario, *obrar* en contra de la Naturaleza, vale decir, sin observar el *Timing* de la *Fortuna*, es garantía de fracaso

...no nos podemos oponer a la inclinación de nuestra naturaleza, ...si uno ha prosperado bastante con unos métodos determinados, no hay forma de convencerle de que pueda resultar conveniente obrar de otra manera, y por eso tienen los hombres suerte cambiante, porque los tiempos cambian y sus métodos no²³

Obrar según la virtud es garantía de nuestra libertad y de la del Estado que se ha constituido. Ahora bien, dos son los fines del Estado. El primero de ellos, mantenerse libre. Mas dado que los hombres cambian con frecuencia sus estados de ánimo, el instinto asume direcciones normalmente beligerantes. Ello implica que, si consideramos ese factor psicológico, en relación a los otros Estados, el mantenimiento de la libertad presuponga el deseo de conquista. Así pues, el mantenimiento de la libertad y el deseo de conquista son dos fines connaturales de todo Estado²⁴. El príncipe puede adquirir un Estado, ya sea por vía hereditaria o bien por medio de la conquista. A su vez, la conquista puede tener lugar, ya sea como resultado de la guerra, o bien mediante la anexión de un Estado vecino en el propio, y ello, con la ayuda de los ciudadanos de tal Estado vecino, o sin ella. Importa consignar que en todos los casos la actitud del Príncipe no es unilateral. Maquiavelo no es siempre un salvaje y despiadado. Su actitud es mucho peor. En efecto, cuando recurre al amor y a la alabanza de sus súbditos, lo hace por ambición. Sus muestras de amor y de misericor-

²¹ MAQUIAVELO N., *Discorsi*, L III, Cap. 9, p. 220

²² MAQUIAVELO N., *Ibidem*

²³ MAQUIAVELO N., *op. cit.*, L III, Cap. 9, p. 221

²⁴ Cfr. MAQUIAVELO N., *op. cit.*, L I, Cap. 29, p. 10-101

dia son rigurosamente funcionales al Estado latente de conquista y beligerancia.

Los que deseen que una ciudad se haga con un gran imperio, deben ingeniárselas, con cualquier procedimiento, para llenarla de habitantes, porque sin esta abundancia de hombres nunca se conseguirá hacer grande a una ciudad. Esto se hace de dos maneras: por amor y por fuerza. Por amor, manteniendo abiertas y seguras las vías para los forasteros que quieran venir a establecerse en ella, de modo que todos la habiten gustosamente; por fuerza, destruyendo las ciudades vecinas y forzando a sus habitantes a vivir en tu ciudad²⁵

Dejaré de lado aquí los tres modos de ampliación aconsejados por Maquiavelo en el capítulo 4 del Libro II de sus *Discorsi*, para detenerme tan solo en la funcionalidad del comportamiento moral sugerido por el Florentino. En efecto, nuestras muestras de amor al extranjero deben ser medidas. No podemos ser tan buenos con ellos hasta el punto de permitirles que no respeten nuestras leyes y menos aun, que pretendan instaurar las propias en nuestra ciudad. Ello implicaría aceptar la pacífica sumisión de nuestro Estado al del forastero. Por el mismo motivo, debemos cuidar y regular los afectos de amistad que nuestros propios súbditos dispensan al forastero, pues estos últimos se tornarían conscientes que con poco esfuerzo podrían ganar la buena voluntad de los miembros de la ciudad que ocasionalmente visitan. La adulación al forastero siempre es condenable para Maquiavelo. El príncipe sabio y bueno construirá su fortaleza sobre la base de los afectos de sus súbditos, pero, en principio evitará las ofensas²⁶. Tanto el amor, como la ofensa sirven al engrandecimiento y la conservación del propio orden político, pero le sirven a condición que se apoyen sobre una premisa innegociable en el proyecto político de Maquiavelo, esa premisa podría expresarse del modo siguiente: *El pueblo en armas!*²⁷ Si antes afirmé que en la perspectiva del Florentino el orden político constituía la finalidad del ejercicio del poder, ahora, habida cuenta de la inclusión del concepto de naturaleza humana con que

²⁵ MAQUIAVELO N., op. cit., L II, Cap. 3, p. 149

²⁶ Cfr. MAQUIAVELO N., op. cit., L II, Cap. 24 p. 184

²⁷ Cfr. MAQUIAVELO N., op. cit., L II, cap. 30, p. 195

Maquiavelo concibe al príncipe nuevo, debe decirse que en última instancia, tampoco puede alabarse a Maquiavelo como el paradigma del patriota, pues el amor a la patria y su engrandecimiento, careciendo de toda sustentación metafísica, queda subordinado al deseo instintivo de dominación que anima a todo hombre, pero de modo especial, al más fuerte y de mayor coraje. De este modo tiene razón Leo Strauss cuando deja de lado la alabanza del buen Florentino, para adoptar el punto de vista más corriente en la interpretación de su pensamiento, vale decir, aquel del Maquiavelo identificado con el *gansterismo político*. La prueba de dicho gansterismo la ve Strauss en el hecho que el patriotismo de Maquiavelo sea, por todo lo dicho, en rigor odio envidia y orgullo sublimados.

b. La perspectiva dinámica del orden político.

La perspectiva *dinámica* del Estado alude a su vida política, pero la misma solo comienza cuando se deduce, de la *decisión* del Príncipe, aquel principio que constituye la gramática del Estado, vale decir, la Justicia Política. Recién con la institución del hombre de mayor coraje y mediante la fehaciente expresión de su voluntad, comienzan los hombres a conocer qué cosa es verdaderamente Justa y Honesta. De este modo, la vida política del Estado se desarrolla como la tentativa de interpretar el significado de la Justicia Política. De allí pues, la conocida categorización de las llamadas formas de gobierno. A este respecto Maquiavelo es tan pre-moderno, como moderno. Es pre-moderno en la medida en que su preferencia se vuelca por la forma combinada de gobierno en el sentido platónico, pero es decididamente moderno en la misma medida en que la base teórica de tal combinación no está fundada en una cosmología del tipo platónica, sino en los presupuestos antropológicos y éticos hasta aquí reconstruidos. *Quien gobierna debe partir de la convicción de que todos los hombres son malos por naturaleza.*

El problema de las formas de gobierno en Maquiavelo y de sus preferencias de modo particular, puede examinarse desde dos puntos de vista. El primero de ellos, desde el punto de vista de la articulación interna de sus dos obras políticas fundamentales, el segundo, desde el punto de vista de sus declaraciones explícitas formuladas en el segundo capítulo del libro primero de sus *Discorsi*. Desde la perspectiva ge-

neral de su obra política, el Florentino no se muestra favorable a la tiranía, ni a las republicas, sino a favor de un *gobierno combinado*²⁸

La lectura unilateral del Príncipe parece ofrecer una impresión contraria, sin embargo, si los principios de gobierno allí sugeridos se leen sobre el trasfondo de los *Discorsi*, podrá comprobarse que Maquiavelo aconseja a quien aun no es príncipe, por caso a Hieron de Siracusa²⁹, el modo de apropiarse del poder, pero también el modo de organizar su principado, teniendo en cuenta las intrincados caminos del alma humana. El hombre de Maquiavelo es *un animal de guerra por naturaleza*, pero como todas las fieras, posee sentimientos, aunque cambiantes. El arte del buen gobierno consiste precisamente en imponer la propia voluntad del príncipe, lo cual supone el acatamiento y la docilidad de las fieras. ...*gobernar no es otra cosa que mantener a los súbditos de modo que ni deban ni puedan perjudicarte...*³⁰ Maquiavelo no es un represor en primer lugar, sino solo cuando las circunstancias así lo exigen. Resumidamente, lo que opera como un cierto *a-priori* en el desarrollo del problema de las formas de gobierno y de modo particular, en la elección a favor de la forma combinada es, por un lado, una vez más, el ideal humano de Maquiavelo, en segundo lugar, el concepto de Justicia Política prefigurado por quien gobierna y, por último, la noción de naturaleza, como *moto perpetuo*, tomada de Lucrecio. Una determinada forma de gobierno dura poco porque poco duran las preferencias de los hombres, siendo sus inclinaciones también muy variables³¹. La *decisión* del Príncipe, traducida ahora como Justicia Política, debe abrirse paso en medio de la mutabilidad de las pasiones humanas³².

En virtud de las tres premisas que operan como presupuesto de las preferencias de Maquiavelo, es que el Florentino rechazó de modo enfático las formas de gobierno popular. Su ideal de Estado preveía

²⁸ MAQUIAVELO N., *Discorsi*, L I, Cap. 2, p. 61

²⁹ *Leed todas las historias romanas y veréis como los marselleses, los eduos, los rodios, Hieron de Siracusa, los reyes Eumenes y Masinisa, todos ellos cercanos a los confines del imperio romano, para obtener su amistad contribuían con dineros y tributos si era necesario, no buscando otro premio que sentirse a salvo.* MAQUIAVELO N., op. cit., L II, Cap. 30, p. 194

³⁰ MAQUIAVELO N., op. cit., L II, cap. 23, p. 182

³¹ La variabilidad de las pasiones humanas se traduce en la siguiente alternancia cíclica de las formas de gobierno: Tiranía-Aristocracia-Oligarquía-Democracia-Principado Cfr. MAQUIAVELO N., op. cit., L I, Cap. 2, ps. 60-64

³² MAQUIAVELO N., op. cit., L I, Cap. 2, p. 63

sin duda, la participación popular, pero bajo control. Para ello, propuso la institución de los *Tribunos de la Plebe* los que, en su relato, operan al modo de comisarios políticos del príncipe. Los tribunos debían ejercer la representatividad popular, pero dentro de los cauces de la voluntad del príncipe y al servicio de la conservación de su dominio. La función primordial de los tribunos de la plebe podría enunciarse del modo siguiente: Debían representar la voluntad popular, pero enderezando las protestas, de conformidad con la voluntad del príncipe. Su misión política se orienta, de este modo, hacia el control y encauzamiento de las protesta. *Y así fueron creados los tribunos de la plebe, después de lo cual fue mucho más estable aquel Estado, participando de las tres formas de gobierno*³³ Debe destacarse que Maquiavelo habla de los *Tribunos de la Plebe* luego de mostrar el ejemplo opuesto al de Licurgo, a saber, Solón. Maquiavelo, como Platón y Tomás de Aquino, está convencido que la democracia es la peor de las formas de gobierno, pues como régimen de las licencias que es, genera en su seno la tiranía, y aun la sustitución y muerte del tirano en ejercicio del poder³⁴.

Ahora bien, el ideal de Justicia Política está inscrito en el interior de dos círculos concéntricos a saber, en primer lugar, en un *ethos* determinado y, en segundo lugar, en el marco de una determinada religiosidad. El Florentino piensa la Justicia Política como una virtud política de la cual emerge el paradigma ético de los ciudadanos. Maquiavelo, como Aristóteles, parece advertir que ese animal de guerra que es el hombre, esta naturalmente orientado hacia la religiosidad y por ello, intentó fundar precisamente en la religiosidad, como la más alta motivación, la raíz de ese modelo de Justicia Política. El hecho que Maquiavelo por momentos, no se muestre despiadado no implica que su misericordia tiña la totalidad de sus intenciones políticas. Muy por el contrario, el Florentino es bueno y misericordioso, respetuoso del *ethos* vigente, pero solo en la medida en que, como príncipe, puede ganar tiempo para operar todas las modificaciones necesarias sobre ese *ethos*. A propósito de esta idea, es importante observar el camino sugerido por Maquiavelo para acceder al gobierno. Ante todo, aconseja respetar el *ethos* vigente y también su religiosidad.

³³ MAQUIAVELO N., *Discorsi.*, L I, cap. 2, p. 64

³⁴ MAQUIAVELO N., *Discorsi.*, L I, Cap. 2., p. 63

c. La actitud de Maquiavelo frente a la Religión

La actitud de Maquiavelo frente a la religión debe dividirse en dos grandes capítulos. El primero de ellos es el que podría describir el comportamiento del Florentino frente a las religiones paganas. Aquí su actitud es menos radical que las asumidas por Espinosa y por Hobbes, pues, a diferencia de estos, las tolera, toda vez que sirvan como factor motivacional del amor por la Patria. Podría decirse que su actitud religiosa es, a este respecto, meramente *transaccional*. Otro capítulo debiera ocuparlo el comportamiento de Maquiavelo frente a la Religión Católica Apostólica, cuya cabeza está en Roma. En este caso el Florentino asumió un comportamiento suficientemente drástico. *No hay que dejar que la religión crezca en el Estado*³⁵ Se aplican aquí las máximas aconsejadas para el *buen gobierno*, a saber, no debemos dejar crecer ningún poder dentro del Estado más allá de la medida aconsejable. Como en el caso de Marsilio de Padua, la religión católica solo puede convivir con el poder del príncipe, según que se comporte de modo funcional con sus propósitos.

Sin perjuicio de estas dos actitudes frente a la religión, una frente a la pagana y otra frente a la Católica, Maquiavelo parece estar convencido acerca de la existencia de un rasgo natural en la persona humana, esto es, la inclinación de los hombres hacia la religiosidad, más allá del modo en que esta se concrete históricamente. El Florentino parece atribuir a la religiosidad natural de la persona humana el rango de mayor jerarquía, pues, desde su punto de vista, en el compromiso religioso tiene lugar la raíz del mayor de los compromisos y en las ceremonias religiosas se expresa lo más sublime de la vida de un pueblo³⁶. Desde otro punto de vista puede afirmarse que no hay en la obra del Florentino una refutación teológica respecto del modelo pre-moderno, ni tampoco otra de nivel metafísico. Su actitud frente al paradigma pre-moderno es simplemente política. La historia política le muestra tan solo cuando la religión sirve y cuando no.

Aunque Roma fue fundada por Rómulo, y se reconoce por hija suya en el nacimiento y la educación, sin embargo, juzgando los cie-

³⁵ MAQUIAVELO N., *Il Principe*, Cap. 3, p. 12

³⁶ MAQUIAVELO N., *Discorsi.*, L I, Cap. 12, p. 80

los que los ordenamientos de Rómulo no bastaban para tanto imperio, inspiraron al senado romano para que eligiese a Numa Pompilio como sucesor de Rómulo, de modo que las cosas que este dejó de lado fueran reguladas por Numa. El cual, encontrando un pueblo ferocísimo, y queriendo reducirlo a la obediencia civil con artes pacíficas, recurrió a la religión como elemento imprescindible para mantener la vida civil, y la constituyó de modo que, por muchos siglos, en ninguna parte había tanto temor de Dios como en aquella república, lo que facilitó cualquier empresa que el senado o los grandes hombres de Roma planearon llevar a cabo³⁷

El texto pone en evidencia tres cuestiones. La primera, la alta estima manifestada por Maquiavelo respecto de la religiosidad como factor motivacional de las actitudes políticas. La segunda, la clara posición *a priori* de Maquiavelo en el sentido que en la religión hunde los hombres las raíces de sus más sagrados compromisos³⁸. Por último, la tercera cuestión, por lo demás, auténticamente revolucionaria, la manifiesta subordinación de la religión al poder político. Más dado que el hombre según Maquiavelo, une a su condición bestial y política, la inclinación hacia la guerra, también la religión se puede traducir como la más alta motivación para el combate. Debemos pues, combatir, tanto para fundar la Patria, como para engrandecerla. Moisés, al que por momentos el Florentino equipara con Hieron de Siracusa, nos ofrece el paradigma ideal. Para ello, el príncipe debe favorecer la religión y alentar la creencia en los milagros aun cuando sean falsos. En dos lugares de su obra dedicada a las repúblicas, nos ofrece Maquiavelo el admirable relato de la valentía de Escipión el Africano³⁹. Escipión no solo defendió a la Patria en nombre de Dios, sino que siendo muy joven, se jugó la vida en combate por la honra y la vida de su padre. Además en España, supo restituir las hijas a sus padres, las esposas a sus maridos y proteger también la honra de las viudas. No había en este gran hombre contradicción alguna entre los amores, aquel de-

³⁷ MAQUIAVELO N., op. cit., L I, cap. 11, p. 78

³⁸ *Y así, aquellos ciudadanos, a los que el amor de la Patria y sus leyes no retenían en Italia, fueron retenidos por un juramento que se les obligo a prestar, y aquel tribuno olvido el odio que le inspiraba el padre, la injuria que le había hecho el hijo, y su propio honor, para obedecer al juramento prestado: lo que no tenía otra causa que la religión que Numa había introducido en la ciudad.* MAQUIAVELO N., op. cit., L I, Cap. 11, p. 78-79

³⁹ MAQUIAVELO N., op. cit., L I, cap. 11, p. 78. También op. cit., L III, cap. 34, ps. 253-255

bido a Dios, el que nos une a la Patria y el que debemos a nuestros padres, de modo especial en las situaciones extremas de la vida. Maquiavelo fue católico y murió como católico. Tal vez hubo en él un conflicto interior pues, por una parte no deja de hablar de *nuestra religión*, para referirse a la Católica, pero por la otra, no cesa de atribuirle a esta, por causa de sus hombres indignos y los modelos que estos ofrecen, el debilitamiento de aquellos grandes amores⁴⁰

4. La vigencia de las premisas políticas de Maquiavelo

Al cabo del presente estudio, dos ideas fundamentales deben ser subrayadas. La primera, Maquiavelo no es un filósofo político, sino un estratega de la Política. Precisamente en virtud de esa conclusión, puede afirmarse, en segundo lugar, que no le corresponde al Florentino el privilegio de ser el fundador de la Ciencia Política moderna, sino a Hobbes. Ello, debido a que el filósofo de Malesmury desarrolló de un modo plenamente consciente, aquello que en Maquiavelo había permanecido apenas como una *intuición* y como una *intención*. En cambio, tiene razón Leo Strauss cuando postula que el Florentino llevó a cabo una *ruptura consciente* con el modelo propio de mi Segundo Paradigma de la Filosofía Política. En efecto, resulta altamente improbable que un humanista de la talla de Maquiavelo hubiera podido desconocer el rico aporte ofrecido por Aristóteles y sus comentaristas medievales, en orden a la rehabilitación de aquello que constituyó el eje de los desvelos del Florentino, vale decir, una Ciencia Política libre de preconceptos teológicos y religiosos. Aristóteles, Alberto Magno y Tomás de Aquino acabaron rehabilitando la inclusión de la Política, tanto en el interior de la Filosofía, como de esta última, dentro de la Teología. Mas ello, no como resultado de un *a priori* injustificado, sino como de una honesta rehabilitación del sentido común. Principalmente en el caso de Aristóteles, quien decidió orientar sus reflexiones políticas hacia la concreta realidad, antes que Maquiavelo, la postulación de una Teología Natural como marco de fondo, no es sino el fruto maduro de una reflexión honesta sobre la naturaleza, a la que el Florentino parece haberse rehusado.

⁴⁰ MAQUIAVELO N., op. cit., L I, cap. 12, p. 81

Tampoco puede atribuirse a Maquiavelo una completa originalidad en punto al modelo de una Ciencia Política enteramente autónoma de la Teología y de la Filosofía, propias de la primera mitad del siglo XIII. Ese alto privilegio debe serle atribuido, en cambio, a Marsilio de Padua. Pero el hecho de alinearse de modo tal vez inconsciente, en la tradición marsiliana, deja al Florentino en la incómoda situación de ser uno de los predecesores del Estado Totalitario. Su contribución más original es sin duda, la articulación de una Teoría Política orientada hacia la realidad. No obstante, no se trata del caso de un puro empirista, sino que si perspectiva deja entrever un *a priori* que es la filosofía atomista y mecanicista de Epicuro y de Lucrecio. A propósito de este asunto, no es exacto atribuirle al Florentino el haber liberado absolutamente a la Ciencia Política de todo punto de vista religioso, teológico y filosófico. Maquiavelo escribió sus experiencias solo al final de su larga carrera política. Esta circunstancia lo alinea entre aquellos grandes nombres de la Filosofía Política que, partiendo desde Aristóteles, revalorizaron la experiencia política como punto de partida. A este respecto, cabe preguntar: En qué sentido es Maquiavelo el Cristóbal Colon de la Ciencia Política moderna tal como cree Leo Strauss? El Florentino fue el creador de una Ciencia Política *radicalmente autónoma*, pero tan solo respecto del concepto de *ordo naturae* que predominó desde el tiempo de Aristóteles hasta la primera mitad del siglo XIII. En cambio, no es el fundador de una Ciencia Política *radicalmente autónoma* en sentido absoluto, sino como subsidiaria de una novedosa posición frente a la Teología y a la Religión Católica. Su Ciencia Política adquiere el carácter gnóstico que le fuera descubierto por E. Voegelin, en la medida en que presupone la *articulación funcional* de la Fe religiosa respecto del Poder soberano del príncipe en el Estado.

Summary: *The philosophical and political aim of Machiavelli can be deciphered in his two fundamental political works, namely, The Prince and the Discourses. This aim is that of advising on the best strategy to win power (Discourses) and on how to strengthen the power of the current Prince (The Prince). Notwithstanding the fact that the Florentine writer was the first one openly to outline what Leo Strauss called political gangsterism, nevertheless, these contributions never reached the level of constituting a genuine transformation of Political Philosophy. Machiavelli is instead a political strategist.*

Sommario: *L'intenzione filosofica e politica di Machiavelli può essere decifrata nelle sue due opere fondamentali politiche, vale a dire, Il Principe e i Discorsi. Questa intenzione è quella di consigliare la strategia migliore per conquistare il potere (Discorsi) e per rafforzare il potere del Principe in carica (Il Principe). Benché il Fiorentino sia stato il primo ad apertamente delineare ciò che Leo Strauss ha chiamato il gangsterismo politico, tuttavia, i suoi contributi non hanno raggiunto il livello di una vera e propria trasformazione della filosofia politica. Machiavelli è invece uno stratega politico.*

Key Words: *Ordo naturae, ordo politicus, ordo iuridicus.*

Parole Chiave: *Ordo naturae, ordo politicus, ordo iuridicus.*